

Gustavo Gutiérrez: Maestro y Teólogo

[Editorial]

Edith González Bernal¹

Citar como:

González Bernal, E. (2025). Gustavo Gutiérrez. *Revista Albertus Magnus*, 16(1), 8-10.

<https://doi.org/10.15332/25005413.10926>



Esta edición especial de la Revista *Albertus Magnus* es un sentido homenaje y expresión de gratitud a un destacado Maestro teólogo: Gustavo Gutiérrez. Su obra ha inspirado una nueva forma de hacer teología en América Latina y, como editora de esta revista, me siento honrada de presentar este número conmemorativo. En él, reconocidos teólogos rinden tributo a su persona y a su legado, destacando la relevancia y el impacto de su pensamiento.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a los académicos que aceptaron la invitación a contribuir con sus reflexiones sobre la obra de Gustavo Gutiérrez. Sus generosas aportaciones están llenas de admiración, reconocimiento y aprecio por la novedad y profundidad de su pensamiento teológico. Sus escritos han sido una constante fuente de inspiración y un aporte a la teología como un servicio a la Iglesia.

La teología de Gustavo Gutiérrez se caracteriza por poner en el centro el seguimiento de Jesús, entendido como una experiencia de fe que se vive en la vida cotidiana. Al contextualizar su reflexión en el continente latinoamericano, Gutiérrez destaca la importancia de la acción de Dios en los pobres, en el sufrimiento y en la fragilidad humana. Su enfoque en la espiritualidad es fundamental, ya que considera que los seres humanos necesitan experimentar el mundo, acogerlo, entenderlo y a hacerse cargo de él y, en esta apropiación, se entiende la dinámica de la vida y se interpreta la espiritualidad como llamada de Dios y como respuesta del ser humano. Su teología ha tenido un profundo impacto en generaciones de teólogos del continente, quienes han bebido de sus fuentes y se han identificado con su línea de pensamiento. Sus obras han sido ampliamente citadas en libros, artículos, conferencias y cursos de formación, y continúan orientando el quehacer teológico.

¹ Editora de la Revista *Albertus Magnus*. Correo: edithgonzalez@usta.edu.co; revistaalbertusmagnus@usta.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5143-1068>

Quiero destacar siete líneas que, a mi modo de ver, focalizan acentos particulares de su gran obra:

1. Su teología es crítica y realista respecto a las complejas relaciones humanas y de las relaciones hegemónicas presentes. Nos invita a repensar y ensayar nuevas lecturas e interpretaciones de la acción de Dios en la historia, para reconciliarnos y reconocernos como hermanos, frágiles, itinerantes y necesitados de todos. Asimismo, nos invita a recomponer el camino hacia Dios, lo que implica rehacer al ser humano, por dentro, en su interior, en su mente y su corazón. Esto requiere una profunda reflexión y una transformación personal, que nos permita vivir de acuerdo con los valores del Evangelio y seguir a Jesús en su entrega y servicio, lo que implica una forma de vida caracterizada por la ética y la responsabilidad. Al retomar las fuentes primigenias y reflexionar sobre nuestra fe, podemos encontrar un compromiso más profundo y significativo con la vida cristiana.
2. Una teología que se especifica por ser narrativa y autobiográfica, fruto de una reflexión sobre el pasado en el que se puede advertir la presencia viva de Dios. Esta teología invita a narrar la experiencia de vida en clave de fe y de seguimiento, sin temor a hablar Dios desde lo que experimentamos en nuestro propio ser y de lo que Dios ha hecho en nosotros; sin temor a hablar de los pobres y de la necesidad de justicia, igualdad y verdad. Al compartir nuestras historias y experiencias, podemos profundizar en nuestra comprensión de la acción de Dios en nuestras vidas y en el mundo y podemos mover las conciencias hacia un proceso de conversión.
3. Su teología invita al compromiso de anunciar a Jesucristo dentro de las estructuras sociales y de trabajar por la justicia y la reconciliación. Propone un paradigma de reconciliación basado en la creación de una nueva humanidad en Cristo a la manera paulina (Ef 2,11-22), un nuevo ser humano, reconciliado y capaz de emprender un camino día a día, en su firme trabajo por la erradicación de todo aquello que anide conflictos, rivalidades, odios, pobreza, venganza y muerte. Invita a pensar, a soñar y a descubrir la nueva alianza, la nueva amistad que Dios en Cristo ofrece, a descubrir en los demás el testimonio de la presencia del amor de Dios, a una práctica concreta que busca cambiar el destino de la humanidad y crear un mundo más justo y equitativo. Esto es, una praxis histórica de liberación que va más allá de acciones aisladas y se enfoca en transformar las estructuras sociales y las condiciones de vida.
4. Una teología mística que se esboza en su libro ‘Beber en su propio pozo’, donde él acude a grandes maestros de la espiritualidad, para mostrar que, en la experiencia del encuentro con Dios, radica en la oración y la contemplación y, como fruto de ello, el cristiano transmite alegría y gozo; asume las dificultades y el sufrimiento con libertad y con fuerzas para superarlos, de tal manera que situaciones de martirio puedan ser semillas de esperanza y gozo pascual. Los senderos que los místicos han mostrado se convierten en un conocimiento cierto, porque han nacido de la oración, el silencio, la escucha atenta y la sensibilidad hacia la presencia de Dios.

5. Una teología que ve la historia desde los pueblos evangelizados. No se trata de descubrir nuevas ideas, ni de reconstruir o actualizar prestigiosos sistemas doctrinales. Se trata de tomar el pulso de los grandes acontecimientos en la vida de los cristianos, para hacer una lectura creyente de la historia, que busca comprender el mundo y la humanidad a la luz de la revelación cristiana. En este sentido, la historia se entiende como un lugar de encuentro entre Dios y la humanidad, un lugar para el reconocimiento de ese mundo de los pobres que hallan en Dios las razones para su liberación, porque Dios cada día se manifiesta, vive en ellos y se expresa en actos de misericordia.
6. Una teología de los signos de los tiempos que toma conciencia de su propia historicidad, que tiene en cuenta los lugares de la teología, lo que éstos revelan, los intereses que descubren, de manera que el hablar de Dios articule su discurso en diálogo con la cultura que lo interpela y desde allí se pueda descubrir a Dios que habla. De esta manera, se produce una teología encarnada, que se nutre de la realidad y se dirige a ella con una perspectiva crítica y profética. Es por ello por lo que la teología no puede quedarse al margen de los debates públicos y de la comprensión de la condición humana, pues se trata de ofrecer una reflexión razonada y argumentada que exprese ese vínculo entre Dios y el ser humano, entre los acontecimientos que claman, como lo es: ¿por qué hay tanto sufrimiento injusto?, ¿por qué destruimos nuestro planeta? ¿Por qué no respetamos las otras religiones?, ¿Por qué no encontramos la revelación de Dios en el arte, en los símbolos, en la reivindicación del ser humano, en el respeto por toda forma de vida?
7. Una teología en diálogo con el mundo contemporáneo desde la perspectiva de América Latina, en la que las preguntas del evangelio conectan con el contexto social, la cultura y las preocupaciones de los pobres. En lugar de un debate erudito, alejado de lo que ocurre en las comunidades cristianas y en las iglesias locales, se propone un diálogo en el que las preocupaciones de los creyentes pobres hacen parte de los grandes temas en debate y en los que se recupera su experiencia espiritual y su sabiduría popular. Un diálogo que exige la actualización de la teología y que la comprende como un quehacer desde la fe al servicio de la edificación del pueblo de Dios, lo que pone en evidencia la necesidad de una cualificación en los campos de los estudios bíblicos, sistemáticos y pastorales.

En términos generales, Gutiérrez nos invita a reflexionar sobre la fe en un contexto de pobreza y marginación y a vivir una espiritualidad que se fundamenta en la Revelación, en tanto que, es iniciativa divina, Dios mismo da la gracia, el don, la fuerza y los deseos de seguirle, y en cuanto a proceso humano, el hombre en su capacidad de apertura comprende y acepta el llamado de Dios y responde con una vida de solidaridad y compasión.